

CONVERTIR LA CRISIS DEL FÚTBOL EN OPORTUNIDAD

Fernando Carrión M.

Con la eliminación del Ecuador al mundial de Sudáfrica, luego de un extenuante y largo proceso, se cierra el ciclo más positivo de la historia del fútbol ecuatoriano. Y al hacerlo debe nacer otro. Para que ello ocurra debe existir una visión estratégica y organizada, y no un proceso empujado por la inercia; para que no ocurra una ruptura traumática.

El Ecuador debe que mirar lo ocurrido con los países vecinos, que son los más próximos a nosotros. Colombia logró una generación maravillosa de futbolistas y buenos resultados gracias a los dineros calientes venidos del narcotráfico, pero no lograron construir institucionalidad sólida. Perú tuvo a los Cubillas, Oblitas y Chumpitaz que llegaron muy lejos, pero cuando concluyó el ciclo natural de la vida no hubo un recambio generacional y la federación cayó en el clientelismo, ineficiencia y corrupción. Bolivia tuvo resultados interesantes en divisiones inferiores con la Escuela Taguichi Aguilera y con un entrenador como el español Ascargorta, aunque después se vino abajo por la ausencia del uno y el otro. Chile cayó en un fútbol sin sentido después del mundial de Francia y ha recobrado su poderío gracias a un entrenador como Bielsa.

De aquí se pueden extraer algunas conclusiones interesantes: primero, contar con recursos económicos es importante cuando se apuesta a la institucionalidad de largo plazo (Colombia); se debe importar entrenadores de categoría, con liderazgo fuerte e innovadores (Ascargorta y Bielsa); la organización nacional del fútbol debe ser transparente (Perú); hay que trabajar en las divisiones formativas bajo una escuela o estilo de fútbol (Bolivia); la comisión de selecciones debe tener autonomía relativa de la federación y una propuesta que rebase la selección (Chile).

De estas miradas a los países vecinos se debe, por lo menos, trabajar en tres ámbitos: Primero, ya es hora que se debata con seriedad los “modelos de gestión” del fútbol nacional: tanto de los clubes – célula principal- como de la Federación Ecuatoriana de Fútbol (FEF) están anclados en el pasado y tiene muchos vicios. El mecenazgo -privado y público- le ha hecho mal a la institucionalidad, e históricamente ya no tiene sentido. Barcelona y Aucas en buena parte se encuentran en crisis debido a la combinación del mecenazgo público con un manejo clientelar (PSC y Febres Cordero).

Segundo, hay que producir un cambio radical en la FEF: Debe dejar de ser Federación de asociaciones provinciales para pasar a ser una Asociación de clubes, porque las Asociaciones –con una excepción- prácticamente han desaparecido. La representación máxima y única debe venir de los clubes. Es necesario instaurar la alternabilidad en la dirigencia deportiva. Hacer de la FEF una organización nacional, como hizo la FIFA bajo el principio de la universalización (Africa y Asia); para ello se debe tener un campeonato (tipo Copa del Rey española) que se juegue en todas las capitales de provincia con taquillas compartidas entre visitante y local. También se requiere mejorar el espectáculo otorgándole importancia al aficionado, más allá de lo discursivo y del llamado al consumo. Y tener un campeonato que no cambie de modalidad cada año.

Hay que traer un entrenador urgentemente; que sea de corte moderno, que tenga liderazgo suficiente, que venga por un ciclo completo y que se involucre a todas las categorías. La selección debe empezar a jugar partidos amistosos ahora mismo, utilizar las fechas Fifa y ser esparring de los equipos que se preparan al mundial. Esta fase es fundamental para el posicionamiento de la nueva fase; ¡no la perdamos!